Septiembre del 2020

Queridos amigos y amigas en Cristo,

La Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) se tambalea junto con el resto del mundo mientras seguimos enfrentando los dilemas y desafíos que tenemos por delante. Así como todas las personas por necesidad nos hemos acostumbrado a la nueva realidad que trajo el COVID-19, también hemos visto cómo la pandemia deja al descubierto el racismo estructural y la pobreza sistémica, temas que están en el centro de nuestra invitación a Mateo 25 : en su desproporcionado impacto en la gente negra y morena. A raíz de las protestas nacionales por las muertes violentas y sin sentido de personas negras este año a manos de la policía, los activistas y la ciudadanía de todo el mundo nos instan a tomar medidas. Muchas personas nos llaman a hacer oír nuestras voces, tanto votando como saliendo a votar.

En noviembre de este año, tendremos una de las elecciones más importantes de la vida. Debemos animar a la gente a votar, a trabajar en las encuestas y participar en la educación de los votantes. Nos enfrentamos a un número cada vez menor de votantes en un momento en que la necesidad es mayor.

La responsabilidad cívica está enraizada en nuestra identidad como pueblo cristiano presbiteriano. En un dicho atribuido al gran teólogo reformado Karl Barth, debemos predicar con la Biblia en una mano y el periódico en la otra. En la invitación de Mateo 25 para desmantelar el racismo estructural y erradicar la pobreza sistémica, la llamada a desafiar la actual privación de derechos de los votantes y la confabulación del gobierno con la riqueza corporativa es muy clara. Este mismo llamado continúa siendo el centro de nuestro énfasis especial presbiteriano, en el Domingo del Pueblo Cristiano y Ciudadanía. (20 de septiembre del 2020) y a lo largo de la Temporada de Paz de la IP (EE.UU.), que comienza el domingo 6 de septiembre de 2020.

Hemos adjuntado una lista de recursos junto con una copia de *Buscar ser fieles juntos: normas para el pueblo presbiteriano durante tiempos de desacuerdo*para que el trabajo de Jesús pueda continuar a través *suyo* como las manos y pies de Cristo en el mundo. La afirmación de Jesús sobre nosotros continúa: solo la etapa desde la que servimos ha cambiado. Aún recibimos el llamado a alimentar a las personas hambrientas, dar agua a las sedientas y vestir a las desnudas. Especialmente durante este momento crítico de compromiso cívico, debemos orar a Dios por la energía necesaria para descubrir formas innovadoras y efectivas de involucrar al mundo como la Iglesia Mateo 25 que decimos ser.

En nombre de todos los hijos e hijas de Dios que han sido impactados por las atroces injusticias reveladas por COVID-19 y por las muertes innecesarias de personas negras y morenas, todos debemos hacer nuestra parte en la sociedad, con la ayuda de Dios, para fortalecer nuestras relaciones, transformar la Iglesia y dar vida a nuestro

compromiso de "servir a los más pequeños" y participar activamente en nuestras respectivas comunidades, a través de nuestra nación y en todo el mundo. Sobre todo,

estamos llamados/as a orar —orar y mientras lo hacemos, recordar que es nuestro deber sagrado votar.

Gracia y paz,
Rvdo. Jimmie Hawkins, Director
Oficina de Testimonio Público IP (EE. UU.)
Jimmie.Hawkins@pcusa.org